

Mensajero



Evangelio, enseñanza y exhortación de las Escrituras

1 de septiembre de 2024

MM 183



*por Marcos Caín
Halifax, Canadá*

Con el deseo de seguir avanzando en este libro escrito por Salomón queremos enfocarnos en un versículo bien conocido: “Todo lo que te viniere a la mano para hacer, hazlo según tus fuerzas; porque en el Seol, adonde vas, no hay obra, ni trabajo, ni ciencia, ni sabiduría” (Ec 9.10).

Hay algunas cosas que tenemos que tomar en cuenta cuando llegamos a sus escritos. Aunque Eclesiastés sea parte de las Escrituras inspiradas por Dios, a la vez recordemos que expresan los pensamientos de un hombre que, por sabio que fuera, no siempre tenía la perspectiva correcta. El consideraba las cosas “debajo del sol” como “vanidad”, frases repetidas muchas veces en este libro. Sin embargo, hay mucho que aprender. También recordemos que el contexto en que se encuentra un versículo es importante.

La explicación

Aquí queremos notar tres cosas en relación con nuestra vida cristiana:

- **La oportunidad.** El predicador lo expresa así: “Todo lo que te viniere a la mano para hacer”. Creemos firmemente que Dios es soberano y está activo no solo en el mundo en que vivimos, sino también en la vida de cada uno. No hay nada fuera de su control, sino que Él tiene un plan para nuestras vidas. Pablo lo expresa de esta manera: “Porque somos hechura suya, creados en Cristo Jesús para buenas obras, las cuales Dios preparó de antemano para que anduviésemos en ellas” (Ef 2.10). Cuando vamos avanzando en nuestra vida cotidiana, hay que reconocer y recordar que Dios nos da oportunidades para hacer cosas que lo honran a Él, y para beneficiar a otros. Son oportunidades para glorificar a nuestro Salvador.
- **La capacidad.** “La mano” habla de la habilidad, o capacidad, que tenemos. “A la mano” nos recuerda qué es lo que Dios nos ha dado para po-

der hacer lo que Él pone en nuestro camino: no solo el querer, sino también el poder. Si creemos que Él es quien abre la puerta, dándonos la oportunidad para agradarle, confíemos en Él para darnos la capacidad para cumplir lo que Él quiere que hagamos.

- **La responsabilidad.** Salomón ve la oportunidad y reconoce que tenemos la capacidad, pero también nos recuerda nuestra responsabilidad: “hazlo según tus fuerzas”. Aquí es donde a veces fallamos. ¿Ves la oportunidad y puedes ayudar? ¡Hazlo!

Una aplicación

En la asamblea donde usted se congrega hay oportunidades para servir de distintas maneras. A veces el problema es que un creyente no está alerta, o no está dispuesto a sacrificar algo para cumplir, aunque tenga la capacidad dada por Dios para servir en esa esfera. Salomón diría: ¡Hazlo!

La motivación

Ahora bien, si la perspectiva de Salomón no se describe exactamente como estamos acostumbrados, haciendo referencia al Seol donde “no hay obra, ni trabajo, ni ciencia, ni sabiduría”, recuerde también las palabras del Señor Jesús: “Me es necesario hacer las obras del que me envió, entre tanto que el día dura; la noche viene, cuando nadie puede trabajar” (Jn 9.4). Bien sabía Él que la oportunidad es limitada; tenía la capacidad para servir, y sentía la carga de la responsabilidad que le había sido encargada por su Padre. ¡Haríamos bien en seguir su ejemplo! ■

“En aquel tiempo, respondiendo Jesús, dijo: Te alabo, Padre, Señor del cielo y de la tierra, porque escondiste estas cosas de los sabios y de los entendidos, y las revelaste a los niños. Sí, Padre, porque así te agradó. Todas las cosas me fueron entregadas por mi Padre; y nadie conoce al Hijo, sino el Padre, ni al Padre conoce alguno, sino el Hijo, y aquel a quien el Hijo lo quiera revelar. Venid a mí todos los que estáis trabajados y cargados, y yo os haré descansar” (Mt 11.25-28).

El trasfondo de estas palabras de Cristo es un clímax en Mateo, y se trata en los capítulos 11 al 13. Es el triste rechazo de la nación a su Mesías. Dios, por su lado, estaba por cerrarles la puerta porque la oportunidad rechazada termina con juicio realizado. Dios es un Dios de gran paciencia y, a través de los siglos, aumentaba cada vez más sus esfuerzos por alcanzar los corazones de la nación, terminando con algo mayor que todo otro esfuerzo previo, al enviarles a su “hijo amado” (Lc 20.13).

“Sabios” y “entendidos” se refieren a aquellos que, en su orgullo y autocomplacencia, se imaginaban estar bien con Dios, sin necesidad del arrepentimiento o de Cristo. Dios escondió “estas cosas” de ellos, y se las reveló a “los niños”. “Los niños” representa la actitud opuesta a la de los “sabios” y “entendidos”, una actitud de humildad, arrepentimiento, y disposición para creer en el Mesías para su salvación. Tengamos en mente que Dios no les escondió a estos “sabios” arbitrariamente la salvación porque nadie es condenado por mandato divino. “De tal manera amó Dios al mundo” incluye a estos impenitentes. El amor de Dios no se acabó, solo la oportunidad para que se arrepintieran. Esto quiere decir que todos estos “sabios y entendidos” pudieron haber sido salvados.

Cristo reconvino “a las ciudades en las cuales había hecho muchos de sus milagros, porque no se habían arrepentido” (Mt 11.20). En otra ocasión, lloró ante su rechazo (Lc 19.41). Aquí vemos otra **reacción** de Cristo ante este rechazo, su adoración: “Te alabo, Padre”. Cristo había trabajado arduamente (Mt 11.16-24) y con mucha paciencia con “esta generación” (Mt 11.16). Las circunstancias adversas no impidieron su adoración, ni deberían impedir la nuestra.

Él **reconoce** a Dios con un doble título: “Padre, Señor del cielo y de la tierra”. “Padre” es una palabra que muestra la relación cercana entre Dios y Cristo.



Escondiste y revelaste

por Tomás Kember
Marion, EE.UU.

“Señor del cielo y de la tierra” habla de la relación soberana de Dios con los demás.

Él “se **regocijó** en espíritu” (Lc 10.21) y expresa su solidaridad con Dios en todas sus decisiones y administración del asunto de la salvación de todos. Después de las muchas oportunidades y la luz que recibió Israel, Dios tenía razón al aceptar como una decisión final su rechazo de Cristo. Igualmente, Él tenía el derecho de revelar a Cristo “a los niños” de esta misma nación. “Sí”, dice Cristo, “porque así te agradó” (v. 26).

En el versículo 27, vemos que hay una cierta **reciprocidad** entre ambos, sin estorbar la autoridad de Dios como cabeza de Cristo, y la sujeción de Cristo a Él (1 Co 11.3). En cuanto a su **administración**, Dios es “Señor del cielo y de la tierra” (v. 25), y asimismo, Cristo dijo: “Todas las cosas me fueron entregadas por mi Padre” (v. 27). En cuanto a su **relación**, solo el Padre conoce absolutamente al Hijo, y viceversa (v. 27). En cuanto a su **acción**, tal vez la más alta, el Padre revela “estas cosas a los niños” (v. 25), que incluye revelar a Cristo, y también el Hijo revela al Padre: “Nadie conoce al Padre sino el Hijo, y aquel a quien el Hijo lo quiera revelar” (v. 27). Pero esta última acción no es arbitraria. Cristo revela al Padre a “los niños”, a “todos los que estáis trabajados y cargados”, a quienes responden a esta invitación y que reciben el descanso prometido de la salvación. La invitación implica la voluntad doblegada y dispuesta del pecador. No existe la gracia irresistible. ■

A pesar de que la puerta de oportunidad estaba cerrándose para esta nación privilegiada, Cristo aún extendía su oferta de **reposo** de la salvación diciendo: “Venid a mí, todos los que estáis trabajados y cargados, y yo os haré descansar” (v. 28). ¡Qué paciencia y gracia justo en este momento de gran rechazo! A diferencia de los fariseos y saduceos, que ataban “cargas pesadas y difíciles de llevar, y las [ponían] sobre los hombros de los hombres, pero ellos ni con un dedo [querían] moverlas” (Mt 23.4), Cristo las desataba y las reemplazaba con su glorioso descanso y paz de la salvación, anticipando que iba a llevar la carga de sus pecados en la cruz. Él ofrecía reposo no solo respecto a la salvación sino al servicio: “Llevad mi yugo sobre vosotros... hallaréis descanso para vuestras almas” (v. 29). Un yugo representa una autoridad que hay que aceptar, una relación que se puede disfrutar, un trabajo que se debe realizar, y un carácter que hay que imitar. A diferencia de los fariseos, Cristo ofrece un aprendizaje diferente: “aprended de mí”; un carácter diferente: “que soy manso y humilde de corazón”; un yugo diferente: “mi yugo es fácil”; y una carga diferente: “y mi carga ligera”.

Si usted no es salvo, responda a la oferta e invitación de Cristo: “Venid a mí, todos los que estáis trabajados y cargados, y yo os haré descansar” (v. 28). Si usted ya es salvo, tome su yugo para unirse a Él, para trabajar por Él y con Él, y para aprender de Él, quien es, como ningún otro, “manso y humilde de corazón”. Solo así hallará descanso para su alma. ■

EL REINO DE DIOS

EN LAS PREDICACIONES DE LOS HECHOS

(PARTE 6)

por Jonatán Seed
Guadalajara, México

Si los escritores del Nuevo Testamento enseñaban que el reino de Dios vendría en el futuro,¹ ¿por qué Felipe “anunciaba el evangelio del reino de Dios” (8.12) y por qué Pablo “les declaraba y les testificaba el reino de Dios” (28.23)? Otra forma de hacer la pregunta es: ¿Por qué se menciona el reino de Dios tantas veces² en los Hechos cuando se encuentra tan pocas veces en las epístolas? Para entender un poco mejor el tema del reino de Dios en los Hechos es necesario analizar estos pasajes para ver qué era lo que realmente estaban predicando.

En primer lugar podemos descartar una idea prevalente y prominente el día de hoy: Que los apóstoles enseñaban el inicio del reino de Dios en el primer siglo. El mejor ejemplo de la falsedad de esta interpretación es Hechos 14. Justo después de haber sido apedreados y arrastrados fuera de la ciudad, “salió con Bernabé para Derbe” (14.20). A pesar de la gran prueba que sufrieron en esa zona, empezaron otro esfuerzo evangelístico no muy lejos de allí donde hicieron “muchos discípulos” (14.21). Después de esta jornada pensaron en regresar a unas ciudades donde ya habían predicado el Evangelio y habían hecho discípulos. La Escritura dice que visitaron estos lugares de nuevo “confirmando los ánimos de los discípulos” (14.22). Es importante observar la manera en que “confirmaron” a estos hermanos.

Se mencionan dos aspectos de esta obra de “estabilizar” a los hermanos, “exhortándoles a que permaneciesen en la fe, y diciéndoles: Es necesario que a través de muchas tribulaciones entremos en el reino de Dios” (14.22). Prime-

ro los exhortó a considerar y revisar su entendimiento del cuerpo de enseñanzas que habían recibido y su devoción al mismo. Sin embargo, es la segunda exhortación la que nos ayuda a entender mejor el tema presente. Pablo les habló de uno de los aspectos fundamentales de la vida cristiana: El sufrimiento antes de la gloria (2 Ti 2.12), la verdad esencial de que esa entrada que tendremos (2 Ti 4.18) en el reino de Dios no llegará antes de sufrir “muchas tribulaciones”. En otras palabras, el apóstol les estaba recordando la diferencia entre la dispensación actual y la del Milenio. Muy lejos de enseñarles que ellos estaban inaugurando y arrancando el reino de Dios durante este “presente siglo malo” (Gá 1.4), él les enseñó que el reino vendría después de las tribulaciones personales, es decir, en el futuro.

Con esto en mente podemos interpretar correctamente las otras ocasiones en que leemos acerca del reino en los Hechos. Después de la aclaración que Cristo les hizo a los discípulos en el primer capítulo, la primera vez que leemos acerca del reino es en 8.12: “Cuando creyeron a Felipe, *que anunciaba el evangelio del reino de Dios* y el nombre de Jesucristo, se bautizaban hombres y mujeres”. ¿A qué se refiere “el evangelio del reino de Dios”? ¿Es otro Evangelio? O sea, ¿Felipe predicaba algo diferente a lo que nosotros debemos predicar? Sí y no. Debemos recordar que Felipe estaba predicando poco tiempo después del ministerio, crucifixión y resurrección del Señor Jesucristo; entonces muchos ya estaban considerando las implicaciones de este tema. Una pregunta que estaba en la mente de muchos era si el Cristo resucitado iba empezar el reino de Dios sobre la tierra. Por lo tanto, era necesario enseñar y aclarar lo que habían aprendido acerca de la venida del reino en el futuro.

Esto es lo que Pedro apenas había explicado a la audiencia judía en Jerusalén, aunque no usó la frase “el reino de Dios”. Cuando Pedro hizo referencia al tiempo cuando “el cielo reciba (a Jesucristo) hasta los tiempos de la restauración de todas las cosas, de que habló Dios por boca de sus santos profetas que han sido desde tiempo antiguo” (3.21), estaba hablando de la venida del reino de Dios. Se pudiera decir que Pedro, así como Felipe en capítulo 8, también estaba anunciando “el evangelio del reino de Dios”. O quizás sería mejor decirlo al revés, que cuando Felipe anunciaba el “evangelio del reino de Dios” estaba proclamando lo mismo que Cristo (1.3) anunció a los discípulos y que Pedro anunció a los “varones israelitas” (3.12). Habrían tenido un énfasis diferente dependiendo de la audiencia, pero la esencia del mensaje era igual, que en el futuro viene un reino glorioso y la entrada sólo será por medio de Jesucristo.

Si esta interpretación es correcta, debe ser posible aplicarla a las otras menciones del anuncio del reino de Dios en los Hechos. La próxima mención después del capítulo 14 es del apóstol Pablo, de nuevo “persuadiendo acerca del reino de Dios” (19.8) en una sinagoga y justo después la incluye en el resumen de su trabajo que les dio a los ancianos de la asamblea de Éfeso: “Y ahora, he aquí, yo sé que ninguno de todos vosotros, entre quienes he pasado predicando el reino de Dios, verá más mi rostro” (20.25). ¿Qué tanto les dijo Pablo acerca del reino de Dios y por qué tardó tanto tiempo (tres meses) persuadiéndolos acerca de este tema? ¿No sería mejor predicarles el Evangelio sencillo para que fueran salvos? Pudiéramos agregar también los dos años que les predicó a los judíos en Roma: “Y Pablo permaneció dos años enteros en una casa alquilada, y recibía a todos los que a él venían

1 1 Corintios 6.9,10; 15.24,50; Gálatas 5.21; Efesios 5.5; 2 Timoteo 4.1; 4.18; Hebreos 12.28; Santiago 2.5; 2 Pedro 1.11.

2 Hechos 1.3,6; 8.12; 14.22; 19.8; 20.25; 28.23, 31.

predicando el reino de Dios y enseñando acerca del Señor Jesucristo, abiertamente y sin impedimento” (28.30-31).

Considerando el tiempo que Pablo tardó persuadiendo a los judíos acerca de este tema debemos hacer una pequeña distinción. Aunque a Pedro le fue encomendado predicar mayormente a los judíos y a Pablo a los gentiles (Gá 2.7), en los Hechos se enfatizan las predicaciones de Pablo a los judíos. En los Hechos, Pablo usa la frase “la esperanza de la promesa que hizo Dios a nuestros padres” (26.6), y una frase semejante en 28.20, “la esperanza de Israel”, para describir el motivo de sus predicaciones en las sinagogas. Entonces, tiene mucho sentido que Pablo dedicara tanto tiempo al tema del reino de Dios siempre que hablaba con los judíos. Esto no quiere decir que nunca lo mencionaba a los gentiles, pero como vimos en el capítulo 1, el reino será restaurado “a Israel” y por lo tanto ese tema era mucho más relevante cuando hablaba con las “doce tribus” que “esperan que han de alcanzar” el cumplimiento de la promesa que hizo Dios a sus padres (26.6-7). Una gran parte de esa promesa es el reino de Dios que heredarán, no en el presente, sino cuando “todo Israel [sea] salvo” (Ro 11.26).

Teniendo en cuenta las audiencias a las cuales predicaban, y la dispensación que apenas había empezado, era necesario enfatizar las buenas nuevas del reino de Dios. Sin embargo, así como Cristo aclaró los detalles de un reino futuro (Hch 1.6-7) y Pedro también (3.20-21), los otros apóstoles también anunciaban (14.22; 19.8; 20.25; 28.23) un reino que no sería inaugurado en esta dispensación sino cuando regrese Jesucristo, “a quien de cierto es necesario que el cielo reciba hasta los tiempos de la restauración de todas las cosas” (3.21). ■

*En el futuro viene
un reino glorioso
y la entrada sólo será
por medio de Jesucristo.*



*por Timothy Turkington
Cancún, México*

En una zona remota del desierto de Karakum, en el país de Turkmenistán (Asia Central), se encuentra un socavón de casi 70 metros de diámetro y 30 metros de profundidad que lleva 50 años ardiendo. Durante cinco décadas este fuego no se ha apagado y la temperatura dentro del inmenso hoyo se mantiene cerca de los 400 grados centígrados. El combustible que mantiene ese fuego ardiendo es gas metano. El gas proviene de una reserva natural de ese país y se sigue filtrando por la corteza terrestre.

Tal vez algún día ese incendio pueda ser apagado por el hombre. Pero le quiero hablar de otro fuego que jamás será apagado. La Biblia, la Palabra de Dios, lo describe como un lago de fuego. Es el castigo eterno que le espera a todo ser humano que muere sin la salvación, es decir, sin el perdón de sus pecados. Es el justo lugar que le corresponde a todo pecador que rechazó la salvación provista por Dios. “Y el que no se halló inscrito en el libro de la vida fue lanzado al lago de fuego” (Ap 20.15).

En ese lugar, **el fuego es eterno**. El Señor Jesucristo lo describió como un “fuego eterno preparado para el diablo y sus ángeles” (Mt 25.41).

En el lago de fuego, **el clamor será eterno**. “Y los echarán en el horno de fuego; allí será el lloro y el crujir de dientes” (Mt 13.50).

También, la **compañía eterna** que tendrán los perdidos serán aquellos tres seres que se rebelaron abiertamente

contra Dios: “Y el diablo que los engañaba fue lanzado en el lago de fuego y azufre, donde estaban la bestia y el falso profeta” (Ap 20.10).

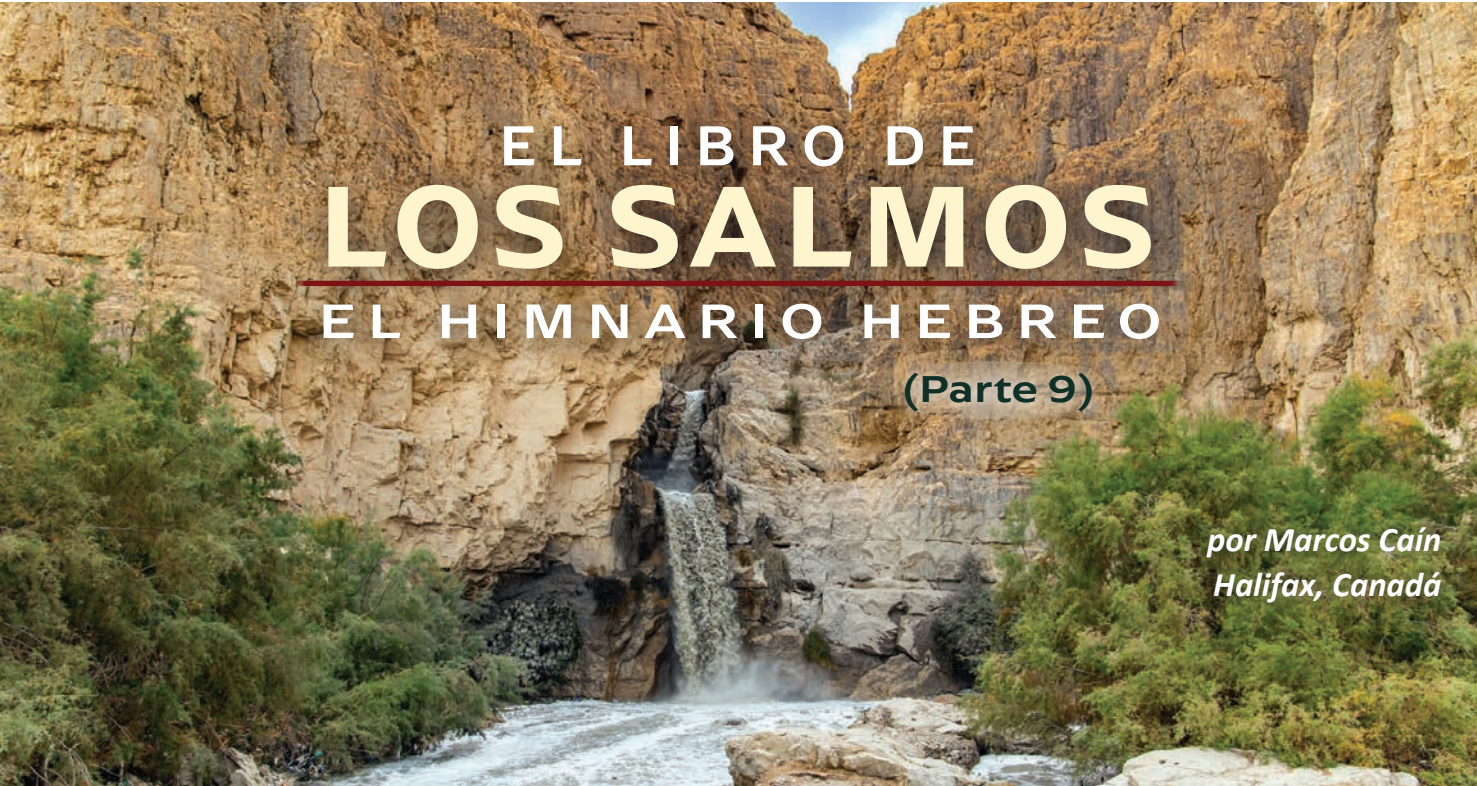
Por último, **el castigo será eterno**. “Los cuales sufrirán pena de eterna perdición, excluidos de la presencia del Señor y de la gloria de su poder” (2 Ts 1.9).

Dios, en su misericordia, ha provisto una única manera para escapar del castigo eterno; es por medio de su Hijo Jesucristo. La Biblia enseña claramente que no hay otro Salvador: “Este Jesús... y en ningún otro hay salvación; porque no hay otro nombre bajo el cielo, dado a los hombres, en que podamos ser salvos” (Hch 4.12).

Aquel que sufrió el castigo por el pecado es el único que puede llevarnos a Dios. “Porque también Cristo padeció una sola vez por los pecados, el justo por los injustos, para llevarnos a Dios” (1 P 3.18).

El mismo Jesús que advirtió acerca del infierno (Lc 12.5) es el mismo que aconseja que escapemos del infierno (Jn 8.24). Es el mismo que resucitó al tercer día y el único que le puede dar vida eterna. Como Él dijo: “Yo les doy vida eterna; y no perecerán jamás, ni nadie las arrebatará de mi mano” (Jn 10.28).

¿Ya usted se encuentra libre del castigo eterno? ¿O continúa aún sin la salvación? Recuerde: “He aquí ahora el tiempo aceptable; he aquí ahora el día de salvación” (2 Co 6.2). ■



EL LIBRO DE LOS SALMOS

EL HIMNARIO HEBREO

(Parte 9)

por Marcos Caín
Halifax, Canadá

Salmos 42-43: ***El creyente desanimado*** ***(continuación)***

Salmo 42

Al músico principal. Masquil de los hijos de Coré.

1 Como el ciervo brama por las corrientes de las aguas,
Así clama por ti, oh Dios, el alma mía.

2 Mi alma tiene sed de Dios, del Dios vivo;
¿Cuándo vendré, y me presentaré delante de Dios?

3 Fueron mis lágrimas mi pan de día y de noche,
Mientras me dicen todos los días:
¿Dónde está tu Dios?

4 Me acuerdo de estas cosas, y derramo mi alma dentro de mí;
De cómo yo fui con la multitud, y la conduje hasta la casa de Dios,
Entre voces de alegría y de alabanza del pueblo en fiesta.

5 *¿Por qué te abates, oh alma mía, y te turbas dentro de mí?*
Espera en Dios; porque aún he de alabarle,
Salvación mía y Dios mío.

6 Dios mío, mi alma está abatida en mí;
Me acordaré, por tanto, de ti desde la tierra del Jordán,
Y de los hermonitas, desde el monte de Mizar.

7 Un abismo llama a otro a la voz de tus cascadas;
Todas tus ondas y tus olas han pasado sobre mí.

8 Pero de día mandará Jehová su misericordia,
Y de noche su cántico estará conmigo,
Y mi oración al Dios de mi vida.

9 Diré a Dios: Roca mía, ¿por qué te has olvidado de mí?
¿Por qué andaré yo enlutado por la opresión del enemigo?

10 Como quien hiere mis huesos, mis enemigos me afrentan,
Diciéndome cada día: ¿Dónde está tu Dios?

11 *¿Por qué te abates, oh alma mía, y por qué te turbas dentro de mí?*
Espera en Dios; porque aún he de alabarle,
Salvación mía y Dios mío.

Salmo 43

1 Júzgame, oh Dios, y defiende mi causa;
Líbrame de gente impía, y del hombre engañoso e inicuo.

2 Pues que tú eres el Dios de mi fortaleza, ¿por qué me has desechado?
¿Por qué andaré enlutado por la opresión del enemigo?

3 Envía tu luz y tu verdad; éstas me guiarán;
Me conducirán a tu santo monte,
Y a tus moradas.

4 Entraré al altar de Dios,
Al Dios de mi alegría y de mi gozo;
Y te alabaré con arpa, oh Dios, Dios mío.

5 *¿Por qué te abates, oh alma mía, y por qué te turbas dentro de mí?*
Espera en Dios; porque aún he de alabarle,
Salvación mía y Dios mío.

En la edición anterior, consideramos algunos detalles sobre estos dos salmos, entre ellos la verdad de que la realidad de la vida para muchos creyentes es que haya un estado de desánimo, por lo menos en algunos momentos. Pensamos en tres razones por las cuales el salmista se sentía así: ¿sería posible que Dios lo hubiera abandonado? Sentía su ausencia. También, estuvo alejado del pueblo de Dios, viviendo lejos de la ciudad de Jerusalén. En tercer lugar, notamos que hubo ataques en su contra; habla de la “opresión del enemigo” en dos versículos.

Su recurso

En toda su profunda angustia seguía confiando en Dios, no lo negaba. Veintún veces en estos dos salmos hace referencia a Dios. Tómese el tiempo para leerlos con cuidado, y fíjese en cada mención. Es el “Dios vivo”, le dice “Dios mío”, lo conoce como el “Dios de mi vida” y el “Dios de mi alegría y de mi gozo”, y más. Lo llama “Roca mía”, un lugar seguro, y “Dios de mi fortaleza”.

Una lección que aprendemos es que la teología sí importa: lo que sabemos y creemos en cuanto a la persona misma de Dios nos ayuda en los momentos de dificultad. La teología no es solamente algo para la cabeza, sino lo que controla nuestros pensamientos y andar. Pero fíjese que no solamente conocía mucho en cuanto a Dios, sino que tenía una relación íntima con Él; lo conocía personalmente.

Aparte de las menciones de “Dios”, leemos en el Salmo 42.8 algo en cuanto a “Jehová”. El “Yo soy” es el Todo-suficiente; es el nombre divino que, entre otras verdades, nos hace ver que es el que promete y provee; es fiel a sus promesas y pactos. Siempre está presente, ya que habla “de día” y “de noche” en este versículo. Promete, provee, y está presente. Pero ¿qué es lo que envía Jehová? La misericordia, una palabra muy común en los salmos que significa compasión, amor leal, gracia, fidelidad, y más. Es lo que nos mueve a actuar para beneficiar a otro, sin pensar en ninguna ventaja que esto nos pueda traer.

Sus emociones, entonces, son controladas por sus creencias y convicciones. Muchas veces el creyente puede dejar que sus emociones controlen sus actitudes y decisiones, pero ese no fue el caso de este salmista.

Pero ¡hay más! Tres veces (42.5,11; 43.5) él escribe “salvación mía y Dios mío”. Vea otra traducción de estos versículos: “la salvación de su presencia” (42.5 NBLA), “¡Él es la salvación de mi ser, y mi Dios!” (42.11; 43.5 RVA). La primera vez es realmente “las salvaciones de su presencia”. Es por eso que ya comentamos que, aunque sentía a veces la ausencia de Dios (véase 43.2 donde dice “¿por qué me has desechado?”), la verdad es que entendía que Dios lo rescató porque sí estaba presente. En las otras citas, aunque el enfoque aún

está en Dios, también piensa en su propio ser. Literalmente, “ser” es “rostro”; entonces, lo que el salmista disfruta es una relación abierta entre él y Dios; diríamos “cara a cara”, comunicación y comunión.

Sus rogativas

Después de pensar en la realidad de su vida y las razones de su angustia y desánimo, y habiendo visto los recursos que no solamente tenía el salmista sino también nosotros, llegamos a contemplar lo que finalmente le pide a Dios. Estas peticiones no salen hasta que llegamos al Salmo 43, y las examinaremos brevemente ahora. Empieza con “Júzgame, oh Dios, y defiende mi causa” (v. 1). Lo más probable es que había una falsa acusación en su contra, y entendía que solamente Dios sabía todo y lo podía vindicar. Él no iba a tomar su propia causa y caso en sus manos, sino dejaría todo en las manos de Dios. Nos hace pensar en lo que Pedro escribió en cuanto a Cristo: “quien cuando le maldecían, no respondía con maldición; cuando padecía, no amenazaba, sino encomendaba la causa al que juzga justamente” (1 P 2.23). Nuestro Salvador no sentía la necesidad de defenderse ante sus acusadores, lo cual es una buena lección para nosotros hoy en día.

También en el primer versículo le ruega a Dios que lo libre de gente impía y del hombre engañoso. Los peligros abundaban por todos lados, de la nación y en particular de un hombre. Pero sabía que Dios lo podía rescatar.

Todo se veía oscuro en su vida, y buscaba un poquito de luz, diciendo: “Envía tu luz y tu verdad” (43.3). Realmente pedía la manifestación del poder y de la presencia de Dios en estos momentos difíciles. La verdad que menciona tiene que ver con la veracidad divina, el hecho de que Dios cumple sus promesas. La luz lo llevaría al lugar que extrañaba, “a tu santo monte, y a tus moradas”.

El ferviente deseo en su corazón es obvio: volver a estar en la presencia de Dios junto con los otros creyentes.

Su resolución

En medio de todo vemos su determinación; la firmeza de propósito a pesar de los obstáculos y la oposición. Su fe no se sacudía aun en medio de aquellas circunstancias. Él se aferraba a su Dios. ¿Cómo expresa esta resolución? En medio de la sequedad, dice que su alma clamaba por Dios como una cierva brama por las corrientes de aguas (42.1), y sigue con este tema en el siguiente versículo: “Mi alma tiene sed de Dios”. Quería una relación más estrecha e íntima con Dios; una comunión más plena.

También expresa su deseo de presentarse ante Dios (42.2). Se refiere a algo corporativo, no individual. Quería volver a la presencia de Dios junto con otros, como lo había hecho antes.

Pero hay más, porque en el 42.6 dice: “Me acordaré, por tanto, de ti”. Significa que traería a la memoria deliberadamente lo que sabía de Dios. Cabe mencionar que uno no se puede acordar de lo que no sabe.

Tal vez en las noches padecía insomnio, pero tenía un plan para tratar con esto también: “de noche su cántico estará conmigo y mi oración al Dios de mi vida” (42.8). A veces entonamos “Canta, oh buen cristiano; dulce es el cantar”. Él estaría de acuerdo con esta verdad: siga cantando y siga orando.

Tres veces dice “Espera en Dios” cuando le habla a su alma (42.5, 11; 43.5). Es sabio hablar consigo mismo con verdades, con razones bíblicas para seguir. Hay muchas voces afuera que quieren influir en nosotros; ¡vale la pena tener un buen mensaje listo para compartirlo con uno mismo! Sabía que Dios sí tenía algo cierto y seguro para él que aún no había obtenido; por eso dice “Espera”.

Además, dice tres veces “aún he de alabarle” (42.5, 11; 43.5). Es parte de la esperanza que tenía, y describe bien la resolución de su corazón.

El resumen

En este salmo hemos visto que la vida no siempre es fácil para el creyente, pero que sí tiene el recurso necesario para seguir adelante. Que Dios nos ayude a vivir así, no negando la realidad, sino con el ferviente deseo de seguir bien en la carrera. ■





¿Sabías que una de las creencias más importantes dentro de la fe cristiana es la doctrina de la resurrección del Señor Jesucristo?

Esta doctrina es tan importante que Pablo escribió en 1 Corintios 15.14: “Si Cristo no resucitó, vana es entonces nuestra predicación, vana es también vuestra fe”. Es decir, si Cristo no resucitó, no tiene ningún sentido ni lo que creemos ni lo que predicamos. Sin embargo, creemos y afirmamos que Cristo resucitó.

Ahora, como te podrás imaginar, la resurrección de Jesucristo, siendo tan importante, es la doctrina más atacada por el enemigo. Por esa razón, muchos incrédulos han inventado teorías para engañar a las personas y hacerles creer que Jesucristo no resucitó de entre los muertos.

Como creyente, tu fe debe estar bien cimentada en la Palabra de Dios, y puedes estar seguro y convencido de lo que escribió Pablo: “Cristo murió por nuestros pecados... y que fue sepultado, y que resucitó al tercer día, conforme a las Escrituras” (1 Co 15.3-4).

Quisiera que meditáramos en algunos hechos que ayudan a confirmar la verdad histórica de la resurrección del Señor Jesucristo.

El Señor Jesucristo anunció su resurrección

En Mateo 17.22-23 puedes leer que “Jesús les dijo: El Hijo del Hombre será entregado en manos de hombres, y le matarán; mas al tercer día resucitará”. El Salvador estaba anunciándoles a sus discípulos que sería traicionado, que moriría, pero que al tercer día se levantaría de los muertos.

En Juan 10.17 puedes leer: “Por eso me ama el Padre, porque yo pongo mi vida, para volverla a tomar”. ¿Qué quería decir? Que Él iba a entregar su vida con su muerte, pero que Él mismo la retomaría con su resurrección.



¿Sabes? El mismo Señor Jesucristo dijo que Él es la verdad (Jn 14.6). Todo lo que Él dijo siempre es verdad. Por su parte, Pedro escribió que “no se halló engaño en su boca” (1 P 2.22). No hubo nada falso en todo lo que Jesús dijo. De modo que su resurrección al tercer día era, en realidad, el cumplimiento de sus palabras.

La resurrección es verdad porque Él mismo lo anunció y en su boca no hubo engaño.

Los discípulos lo creyeron

¿Cómo puede ser que el hecho de que los discípulos creyeran en la resurrección de Jesucristo confirme que en realidad sucedió? Piénsalo de esta manera. En los evangelios hay varios incidentes previos a la cruz en los cuales vemos a los discípulos actuando atemorizados y en completa cobardía. Mateo 26.56 nos dice que todos sus discípulos huyeron y sabemos que Pedro, además, lo negó en tres ocasiones.

Sin embargo, cuando leemos el libro de los Hechos, ya no vemos a estos hombres acobardados, sino valientemente predicando al Cristo resucitado en la misma región donde el Señor había sido crucificado y frente a aquellos mismos que lo habían enjuiciado.

¿Cómo pasaron de ser cobardes a predicar abiertamente al Salvador? La única respuesta posible es que vieron al Cristo resucitado.

Los fariseos nunca negaron la resurrección

Trasladémonos al libro de los Hechos. En el capítulo 2, Pedro da un gran mensaje en Jerusalén y tres mil personas fueron salvas. Entonces Pedro dijo lo siguiente: “a éste... prendisteis y matasteis por manos de inicuos, crucificándole; al cual Dios levantó” (Hch 2.23-24).

Si te das cuenta, Pedro está poniendo toda la responsabilidad de la muerte del

Señor sobre aquellos hombres que estaban en la audiencia: ellos mismos eran los culpables de la muerte del Señor. Sin embargo, como Pedro les dijo, Dios lo levantó de entre los muertos.

Si la resurrección no hubiera acontecido, ¿cómo habrían reaccionado los que escuchaban? Estoy seguro de que habrían ido al sepulcro donde fue puesto el cuerpo, habrían movido la piedra y habrían mostrado al pueblo que Jesucristo estaba muerto. Sin embargo, nunca leemos que lo hicieran. ¿Por qué? Porque en aquel sepulcro no había ningún cuerpo. El Señor verdaderamente estaba vivo.

¿Sabes qué más confirma esto? Que en Hechos 6.7 dice que “en Jerusalén... también muchos de los sacerdotes obedecían a la fe”. Estos sacerdotes habían participado en el enjuiciamiento del Señor. Después supieron que la resurrección verdaderamente había acontecido, escucharon el Evangelio y fueron salvos.

El caso de Pablo

Pablo era un judío recalcitrante que quería deshacerse de todos los cristianos. Estaba lleno de odio contra los seguidores del Señor. Incluso, llegó a pedir permiso a las sinagogas para encarcelar a los creyentes que encontrara.

Sin embargo, en Hechos 9.18 lo vemos siendo salvo y bautizado. De ahí en adelante lo vemos predicando fielmente a Cristo. En el Nuevo Testamento lo vemos escribiendo muchas cartas para fortalecer a los creyentes y a las iglesias.

¿Qué causó un cambio tan dramático en su vida? Su encuentro personal con el Cristo resucitado.

Así, querido joven, estos hechos confirman la preciosa verdad que sabemos y creemos: que Cristo “resucitó al tercer día, conforme a las Escrituras” (1 Co 15.4). ■

Contemplemos a Cristo

Salmo 110: El rey sacerdote juez

por Jasón Wahls
El Barril, México

El silencio invadió la escena mientras los fariseos miraban perplejos al Señor Jesucristo, incapaces de poder contestarle las preguntas que les hizo acerca de la ascendencia del Mesías. Las preguntas que hacían callar a los fariseos consistían en que si el Mesías es el Hijo de David, entonces cómo es posible que David lo llamara “señor” (Mt 22.41-46). En esa ocasión el Señor citó el Salmo 110.1: “Jehová dijo a mi Señor: Siéntate a mi diestra, hasta que ponga a tus enemigos por estrado de tus pies”, un versículo que se cita directamente un total de cinco veces en el Nuevo Testamento (Mt 22.44; Mr 12.36; Lc 20.42; Hch 2.34 y Heb 1.13). Estas citas, junto con las citas y referencias del versículo cuatro en Hebreos 5.6, 10; 6.20; 7.17, 21 (todas aplicadas a Jesucristo), no solo comprueban que es un salmo mesiánico, sino que hacen que sea el salmo más citado en el Nuevo Testamento. Keil & Delitzsch no solo lo consideran mesiánico, sino también profético. “Es profético-mesiánico, es decir, que en él el futuro Mesías se levanta de manera objetiva en la mente de David”.¹

El rey (vv 1-3)

En la primera presentación del Mesías, está sentado al lado de Jehová esperando que sus enemigos sean puestos por estrado de sus pies. Kirkpatrick observa: “Este rey compartirá el trono de Jehová, para estar junto a Él en dignidad, y ser apoyado por toda la potencia de su autoridad y poder”.² Estará al lado de Jehová hasta el momento en que el mismo Mesías establezca su tro-

no en Sion (v. 2), desde donde reinará sobre todo el mundo.

El sacerdote (v. 4)

El segundo oficio del Mesías que se menciona es el de sacerdote, pero no según el orden aarónico, sino según el orden de Melquisedec. Entonces, como Melquisedec (que tipifica a Cristo) era tanto rey como sacerdote (Heb 7.1), los dos oficios se unen en Cristo, porque Él es Rey y Sacerdote (véanse Heb 5.6, 10; 6.20; 7.17, 21).

David resalta que el Mesías no se hizo sacerdote (v. 4), sino que Jehová juró, un punto con el cual el escritor a los Hebreos está de acuerdo (Heb 5.4-6). En relación con su designación de sacerdote, Ottman tiene un comentario interesante. “En tiempos antiguos, el nombramiento para un puesto se hacía saludando a la persona con el título relacionado con el puesto... Cuando a una persona se le asignaba una posición de gran dignidad, no empezaba sus deberes oficiales hasta que aquel que ejercía la autoridad apropiada lo hubiera saludado con el título relacionado con el puesto al cual había sido designado. De esta manera su posición oficial era públicamente proclamada y constituida”.³ En el Salmo 110 el énfasis no solo está en el juramento de Jehová, sino en la inmutabilidad de su sacerdocio indicado por las palabras “no se arrepentirá” y “para siempre”.

El juez (vv 5-7)

Hay algo de discusión sobre a quién se refiere “El Señor está a tu diestra”. ¿Quién está a la diestra de quién? Fla-

nigan señala que en el versículo uno el Mesías está a la diestra de Jehová, y luego concluye que sería incongruente en un salmo tan corto colocar ahora a Jehová a la diestra del Mesías. En ese caso, el sentido sería: “El Señor (que) está a tu diestra”. Después sugiere que “el Mesías deja ahora su trono para aparecer en poder y gloria, y para ejercer juicio”.⁴

En el Antiguo Testamento el rey de Israel también era responsable de juzgar. Por ejemplo, el rey Salomón ganó renombre por su capacidad divinamente impartida para poder juzgar (1 R 3.16-28). Aquí, David anticipa el reino del Mesías y su responsabilidad no solo de juzgar a la nación de Israel, sino a todas las naciones. Esta puede ser una responsabilidad que, comenzando en su manifestación, se extenderá durante su reino milenar. Como escribe Pridham, “‘juzgará entre las naciones’, aunque si bien, pienso yo, se relaciona principalmente con la catástrofe en el valle de Josafat (Jl 3.9-15), tal vez tenga que ver de una manera más amplia con la administración permanente del reino del Mesías como el Gobernador de las naciones”.⁵ Esta conclusión concuerda con la profecía de Miqueas 4.1-3.

Al contemplar a nuestro Señor, disfrutemos estos destellos de su gloria como Rey, Sacerdote, y Juez, sabiendo que muy pronto se cumplirá lo profético de este salmo. ¡Maranata! ■

1 C.F. Keil; Franz Delitzsch, Commentary on the Old Testament. Kindle Edition.

2 A.F. Kirkpatrick, The Book of Psalms, Scripture Truth, 666.

3 H. A. Ironside and Ford C. Ottman, Studies in Biblical Eschatology (Minneapolis: Klock & Klock, 1983), 125,126.

4 J. Flanigan. What the Bible Teaches: Psalms. 40 Beansburn, Kilmarnock, Scotland: John Ritchie Ltd., 2001, 479.

5 Arthur Pridham, Notes and Reflections on the Psalms (London: James Nisbet and Co, 1869), 519.

Preguntas Respuestas

¿Qué quiere decir: “No es bueno que el hombre esté solo” (Gn 2.18)?

Si estudiamos los detalles de la creación del hombre y de la mujer podemos tener más claridad en cuanto a los propósitos de Dios relacionados con el matrimonio, la soltería, y la cooperación entre los dos géneros. Encontramos los cimientos de estos temas en los primeros capítulos de Génesis, pero entendemos que se van a desarrollar a lo largo de las Escrituras, sin ninguna contradicción. Bien sabemos que es la voluntad de Dios para algunos que no se casen, y es evidente tanto por la enseñanza, como por la experiencia de Pablo, que hay ventajas en la soltería (1 Co 7).

Es importante notar la diferencia entre las palabras que se traducen como “hombre”. A veces significa “varón” y a veces, “ser humano”. En el texto bajo consideración se trata del segundo significado. Entonces, “no es bueno que el ser humano esté solo”, sea hombre o mujer. Cuando Dios hace “una ayuda idónea”, diseña con sabiduría a otra persona, como Adán, pero diferente. “Ayuda” no quiere decir ayudar con cosas de poca importancia, sino la capacidad única de hacer cosas que el hombre solo no podría hacer. La palabra se usa mayormente de Jehová, quien es “Ayuda” de su pueblo. “Idónea” conlleva la idea de alguien que está “frente a” o “contra” otra persona. Una contraparte, equivalente, o compañero. No es la idea de estar el uno en contra del otro, sino que hay roles distintos y complementarios para que reconozcan que ambos géneros se necesitan mutuamente.

Volviendo a la pregunta, entonces, al considerar las palabras elegidas por Dios concluimos que, aunque la expresión “no es bueno que el hombre esté solo” se puede apreciar en cuanto al matrimonio, el significado principal tiene más que ver con el compañerismo que con el casamiento. O sea, ninguna persona, casada o soltera, fue diseñada para existir y funcionar solo. Debemos reconocer que todos necesitamos el compañerismo de otros en nuestras vidas. Esta amistad se disfruta entre hombres, y entre mujeres, pero no nos olvidemos que todos necesitamos las contribuciones, capacidades y compañerismo de ambos sexos. Por cierto, la belleza del compañerismo humano diseñado y deseado por Dios se debe observar más ampliamente en el contexto cooperativo de una iglesia local (1 Co 11-14).

*Timoteo Woodford
St. Thomas, Canadá*

¿Qué quiso decir Pablo con “todo es vuestro” (1 Co 3.21)?

Para abordar esta pregunta en el contexto, debemos considerar 1 Corintios 3.21-23: “Así que, ninguno se gloríe en los hombres; porque todo es vuestro: sea Pablo, sea Apolos, sea Cefas, sea el mundo, sea la vida, sea la muerte, sea lo presente, sea lo por venir, todo es vuestro, y vosotros de Cristo, y Cristo de Dios”. La expresión “así que” nos dice que lo que estamos considerando se basa en la verdad escrita anteriormente en la epístola. La aplicación de esta verdad debería

ser que obedezcamos el mandato: “ninguno se gloríe en los hombres”. “Porque todo es vuestro” es una explicación de por qué no debemos gloriarnos en los hombres. Las palabras que siguen a “así que” explican en detalle lo que incluye “todo”.

En 1 Corintios se abordan varios problemas. El primero es la división entre los santos que surge, al menos en parte, de seguir a hombres preferidos (1.10-13). El versículo que contiene la frase que estamos considerando comienza con las palabras: “Así que, ninguno se gloríe en los hombres”. Las palabras que siguen inmediatamente a esta frase son: “sea Pablo, sea Apolos, sea Cefas”. Está claro que el punto de Pablo está, en primer lugar, en relación con los “hombres”. Leemos: “Esto, pues, digo: que cada uno de vosotros dice: Yo soy de Pablo; y yo de Apolos; y yo de Cefas”. En el capítulo 3.3-4, Pablo señala que la preocupación de los corintios por los hombres era una señal de carnalidad. “Porque aún sois carnales; pues habiendo entre vosotros celos, contiendas y disensiones, ¿no sois carnales, y andáis como hombres? Porque diciendo el uno: Yo ciertamente soy de Pablo; y el otro: Yo soy de Apolos, ¿no sois carnales?” Para poner a los hombres en perspectiva, dice en el versículo 5: “¿Qué, pues, es Pablo, y qué es Apolos? Servidores por medio de los cuales habéis creído; y eso según lo que a cada uno concedió el Señor”. Pablo y Apolos eran simplemente ministros (Strong #G1249, “siervos”, “diáconos”) que hacían la obra que el Señor les había comisionado hacer y para la cual los había capacitado. Pablo dice: “Así que ni el que planta es algo, ni el que riega, sino Dios, que da el crecimiento” (v. 7). Pablo quiere que los corintios vean a todos los hombres con la perspectiva adecuada, sin exaltarlos por encima de lo que Dios enseña en las Escrituras (4.6). Cada obrero será evaluado individualmente por su Señor en cuanto a su servicio (3.13-15). Bien podríamos vincular la expresión “ninguno se gloríe en los hombres” con las palabras “el que se gloria, gloríese en el Señor” (1.31). Es la determinación de Dios “que ninguno se gloríe en su presencia” (1.29).

Volviendo a la expresión “todo es vuestro”, parece que el punto de la declaración es que “todo”, incluidos los hombres dotados, es para el beneficio del pueblo de Dios. No debe haber favoritos ni preocupación por las “cosas”, sino más bien por el Dador. Pablo está dando una razón más por la cual no se debe glorificar a los hombres: ellos les pertenecen a los creyentes. Todos los creyentes son de Cristo, y Cristo es de Dios; por lo tanto, somos objetos del cuidado divino. Él nos provee “todo”. Todas las cosas en este mundo presente, y las que están por venir, son provistas para nuestro beneficio espiritual, incluidos los hombres dotados. La vida, e incluso la muerte, son nuestras para ser utilizadas para la gloria de Dios y la bendición de los demás.

*Kent Hendrickson
(Truth & Tidings - Usado con permiso)*

Envíenos sus dudas o preguntas a
pregunta@mensajeromexicano.com
e intentaremos contestarlas bíblicamente.

NOTICIAS

de la mies en México

Tijuana, Baja California

La hermana Silvia Meléndez murió el 25 de julio de repente mientras dormía. Tenía 50 años y dejó seis hijos adultos y varios nietos. Mucha gente llegó al velorio y hubo oportunidad para predicar el Evangelio seis veces. Se sigue visitando esta ciudad una vez al mes para celebrar una clase bíblica para niños y una predicación del Evangelio. En agosto asistieron 15 adultos y 5 niños; algunos de ellos habían escuchado el Evangelio por primera vez en el velorio de Silvia. La necesidad y oportunidad en esta ciudad es inmensa. Favor de rogar “al Señor de la mies que envíe obreros a su mies” en Tijuana.

Hermosillo, Sonora

Los creyentes están muy agradecidos al Señor por sus bendiciones recientes. A principios de agosto una hermana fue recibida a la comunión de la asamblea y poco después su esposo profesó fe en Cristo. También otra joven que ha estado asistiendo por algunos meses, pariente de un hermano en la asamblea, dijo haber sido salva mientras leía su Biblia en su casa una noche.

Ciudad Obregón, Sonora

El 4 de agosto la asamblea recibió la visita de Tomás Kember. El hermano Tomás ayudó en las reuniones de ese domingo, compartiendo un mensaje devocional y después un mensaje de enseñanza. Los hermanos disfrutaron esas ricas enseñanzas y el tiempo de comunión.

Juárez, Nuevo León

La asamblea tuvo una semana de clases vacacionales del 12 al 16 de agosto. Hubo una asistencia muy animadora de niños y jóvenes, así como de algunas madres. Los hermanos David Nesbitt (de San Antonio, EE.UU.) y Eleonor Mosquera (Hermosillo) ayudaron con las lecciones cada día.



También la asamblea espera comenzar una serie de predicaciones del Evangelio el 23 de septiembre, por lo que se aprecian las oraciones del pueblo del Señor.

Guadalajara, Jalisco

El viernes 23 de agosto culminó una serie especial de predicaciones del Evangelio. Fue de mucho gozo para la asamblea ver la mano de Dios obrando en salvación de almas. Se agradecen las oraciones para que estos nuevos creyentes continúen creciendo en su vida espiritual.



Los Arcos, Morelos

El 17 de agosto se llevó a cabo un día de reuniones especiales con el hermano Juan Dennison sobre el Evangelio y el evangelismo. Los creyentes disfrutaron la visita de hermanos de las asambleas más cercanas y la comunión con ellos.



Iguala, Guerrero

El 18 de agosto fue el décimo aniversario de la asamblea en Iguala. El hermano Juan Dennison dio una rica enseñanza de la Palabra y dos hermanas obedecieron al Señor en las aguas del bautismo.



Xalapa, Veracruz

La asamblea en Xalapa disfrutó la visita del hermano Pablo Thiessen para cuatro noches de ministerio. Hubo buena asis-

tencia y el ministerio fue de mucho ánimo. Los creyentes también están agradecidos con el hermano Ricky Sawatzky, que ayudó con la obra en Coscomatepec.

Cancún, Quintana Roo

Del 12 al 16 de agosto la asamblea celebró una semana de clases bíblicas vacacionales en el local. Fue de mucho gozo ver a muchos niños y jóvenes escuchar con atención el Evangelio.



Conferencias:

13 – 15 septiembre: Nezahualcóyotl, Estado de México

El tema que se tratará es “Los ancianos de una iglesia local” y los mensajes serán transmitidos por Zoom y YouTube. Hay gozo y gratitud en el pueblo del Señor por sus cuidados y ayuda para que se lleve a cabo esta conferencia. Todos están invitados, ya sea presencialmente en el local o por los medios digitales. Se agradecen las oraciones.

Alrededor del mundo



Tampa, Florida, EE. UU.

En agosto se celebraron dos semanas de reuniones especiales en dos lugares diferentes de la ciudad con Tomás Kember y Ryan Turkington (Jackson, EE.UU.). La primera semana se tuvo una clase bíblica seguida de una reunión de Evangelio en inglés y español en un lugar rentado, y la segunda semana se predicó el Evangelio en español en un hotel. La respuesta de la comunidad fue animadora, y varias personas asistieron para escuchar el mensaje de salvación. Se aprecian las oraciones por este esfuerzo en el Evangelio.



Juan Dennison

Himno 292 del Himnario Cristiano

Muestra el Alfarero su habilidad
al tocar el barro con bondad.
Con su mano le da rasgo único,
con belleza y con propósito.

Siempre bueno es, siempre bienhechor.
Tiene en su control todo mi Señor,
para acercarme más en comunión,
para que refleje su imagen.

La vasija ahora cuán quebrada está,
se cayó e inútil quedará.
No obstante, el Alfarero con amor
es capaz de hacerla aún mejor.

Pase lo que pase en mi vida aquí,
continúa Dios obrando en mí.
Toda cosa dada me ayuda a bien;
su benignidad y amor se ven.

[Haga clic aquí
para regresar al menú principal](#)



Consejo Editorial

Editor

Marcos L. Caín

Editores asociados

*Tomás Kember, Timothy Turkington,
Jasón Wahls, Timoteo Woodford,
José Manuel Díaz*

Encargado de noticias

Timothy Turkington



www.mensajeromexicano.com



mensajero.mexicano@gmail.com



Publicaciones Pescadores

Proveedores y publicadores de materiales bíblicos

...recibieron la palabra con toda solicitud, escudriñando cada día las Escrituras para ver si estas cosas eran así. (Hechos 17:11)

LIBRITOS PARA NUEVOS CREYENTES



Una guía para nuevos creyentes,
con explicaciones claras, bíblicas y
fáciles de entender.

10 pesos + flete
(0.50 dólares)



Una lúcida explicación de Hechos 2.41-42,
donde se relata la experiencia de la asamblea
en Jerusalén el Día de Pentecostés. Después de
ser salvos, estos creyentes fueron bautizados y
añadidos a la comunión. Para poder identificar
una verdadera iglesia local se establecen diez
verdades fundamentales que la distinguen.
Luego se detallan cuatro áreas en que aquellos
creyentes perseveraron: la doctrina de los
apóstoles, la comunión unos con otros, el
partimiento del pan, y las oraciones.

30 pesos + flete
(1.50 dólares)



Informes y pedidos:

www.publicacionespescadores.com
publicacionespescadores@gmail.com

